

# Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social

Dr. Roni Strier<sup>1</sup>

## Resumen

La actual crisis económica global presenta nuevos desafíos para el trabajo social. Uno de los resultados más visibles de la crisis es la progresiva marginalización de grupos sociales excluidos. Este artículo sugiere que bajo las actuales circunstancias la práctica del trabajo social requiere un cambio que refleje la magnitud de la crisis y su impacto negativo en los tradicionales campos de acción del trabajo social. El artículo sugiere el concepto de *Práctica Inclusiva del Trabajo Social (ISWP Inclusive Social Work Practice)*,<sup>2</sup> un marco conceptual cuyos principios responden a cuatro procesos de exclusión estrechamente relacionados con la presente crisis global: extremo aislamiento social, creciente dependencia, privación múltiple y opresión internalizada. El autor describe el impacto de la crisis global en patrones de exclusión social y presenta los fundamentos metodológicos del marco ISWP.

**Palabras clave:** Crisis global, exclusión social, marginalización, trabajo social, participación, asociación, concientización, defensa.

**Para citar el artículo:** STRIER, Roni. Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 46-57. ISSN 0212-7210.

## Abstract

The current global crisis implies new challenges for Social Work. One of the most visible effects is the progressive marginalization of excluded social groups. This article suggests that given the current circumstances, Social Work practice needs a change that shows the crises magnitude and the negative impact on the traditional fields of Social Work action. The article suggests the concept of *Inclusive Social Work Practice (ISWP)*, a conceptual frame based in principles that respond to the four exclusion processes deeply linked to the global crises: extreme social isolation, growing dependence, multiple deprivation and internalized oppression. The author describes the crises impact on patterns of social exclusion and presents the methodological basis of ISWP frame.

**Key words:** Global crises, social exclusion, marginalization, social work, participation, association, consciousness raising, defense.

<sup>1</sup>Trabajador social. Director de la especialización en Macropráctica del Trabajo Social. Universidad de Haifa. Israel. [rstrier@univ.haifa.ac.il](mailto:rstrier@univ.haifa.ac.il)

<sup>2</sup>Práctica inclusiva de trabajo social.

## Respondiendo a la crisis: la práctica inclusiva del trabajo social

La presente crisis económica global es definida por organizaciones internacionales como una emergencia global. Como resultado, algunos gobiernos han respondido a la crisis con políticas de austeridad. Estos han impuesto recortes en servicios educacionales, sociales y de salud, posponiendo justificadas demandas sociales y recreando el clima hostil de las décadas de los 80 y 90 contra el Estado de Bienestar social. Esas políticas han perjudicado a diferentes sistemas de integración tales como el mercado laboral, el sistema educativo, los servicios sociales, entidades de la sociedad civil y otros mecanismos sociales y económicos que en el pasado ayudaron a contrarrestar la marginalización de familias, grupos y comunidades de una participación plena en la vida social. A la luz de este marco histórico crítico, la escasez de artículos publicados en revistas científicas internacionales dirigidas a discutir el rol de los trabajadores sociales en el contexto de la crisis global es alarmante. Los objetivos de este artículo son varios. En primer lugar, analizar los efectos de la crisis en las poblaciones tradicionales de los servicios sociales. Segundo, introducir un marco conceptual para el trabajo social, originalmente desarrollado por el autor (Strier, 2001; 2010), y extensamente implementado con diferentes poblaciones excluidas. Finalmente, el artículo evalúa la relevancia de ese marco a la luz de la presente crisis global.

## La crisis económica global y la exclusión social

La crisis ha sido discutida desde disciplinas diferentes y a partir de posiciones ideo-

lógicas contradictorias. No es extraño, entonces, que siga despertando un gran desacuerdo entre expertos en relación con sus raíces y algunas posibles soluciones (Stiglitz, 2009; Taylor, 2009). No obstante, uno de los hechos históricos innegables es que el sistema capitalista se caracteriza por ciertas inflexiones cíclicas en las que se dan períodos de expansión seguidos de períodos de contracción. De acuerdo con Valencia (2012), “El capitalismo es un sistema que evoluciona y funciona en un espiral de contradicciones y mutaciones de ruptura y continuidad, es decir, hacia su madurez y decadencia. Este aspecto lo hace dinámico y condiciona el proceso de producción, reproducción, y crisis.” Fue precisamente esa naturaleza inestable del capitalismo la que constituyó una de las principales razones para el establecimiento del Estado del Bienestar (Welfare State), el cual fue justificado como una manera de proteger a la sociedad frente a tal turbulencia crónica. Sin embargo, a pesar de que el Estado del Bienestar se forma como una defensa contra la naturaleza cíclica del capitalismo, el discurso dominante que surgió de la presente crisis apunta hacia los costes de mantenimiento del Estado de Bienestar como una de las principales causas del colapso económico (Garret, 2012). De acuerdo con estos puntos de vista, la crisis es el resultado de excesivos gastos en beneficios y servicios sociales. Ese discurso emergente debería provocar preocupación entre los trabajadores sociales. Por lo tanto es importante prestar atención a las voces que apuntan precisamente al ataque neo-liberal al Estado del Bienestar, más que su expansión, lo que ha creado las precondiciones para la crisis (Harding & Simmons, 2009). De acuerdo con De Vogli (2011), la crisis es

el resultado de treinta años de políticas neoliberales y de los efectos colaterales de la privatización y globalización. Más allá de la discusión sobre su etiología, el caso es que esta crisis está expandiendo desigualdades sociales y acelerando procesos de exclusión social. La crisis global ha restringido aún más el acceso de grupos sociales y excluidos a la sociedad a través de servicios accesibles y de calidad como educación básica, salud, agua potable y saneamiento de la vivienda.

A partir de esta realidad, este artículo argumenta para una revisión de los principios centrales del trabajo social, en orden a ayudar a individuos, familias, grupos y comunidades frente al impacto de la crisis, tomando las acciones necesarias para preservar su bienestar (Gamble & Weill, 2010). En consecuencia, el autor apela a los trabajadores sociales a responder a la crisis global y sugiere el concepto ISWP como parte integral de la respuesta. El marco ISWP está basado en cuatro principios metodológicos principales, a saber: práctica involucrada (involvement), asociación igualitaria (partnership), abogacía social (advocacy) y concientización reflexiva; las cuales responden a cuatro procesos principales de la exclusión abruptamente reactivados por la crisis global: aislamiento social, dependencia, privación múltiple y opresión internalizada.

### El impacto de la crisis global sobre patrones de exclusión social

La exclusión social es una forma de desigualdad social expresada en una falta de participación social, económica y política plena, aislamiento social y un deterioro del sentido de identificación con las normas y valores de la sociedad (Silver & Miller, 2006).

De acuerdo a la definición de la Unión Europea, la exclusión social es un proceso que relega a algunas personas al margen de la sociedad y les impide participar plenamente debido a su pobreza, a la falta de competencias básicas y oportunidades de aprendizaje permanente, o por motivos de discriminación. Esto las aleja de las oportunidades de empleo, percepción de ingresos y educación, así como de las redes y actividades de las comunidades. Tienen poco acceso a los organismos de poder y decisión y, por ello, se sienten indefensos e incapaces de asumir el control de las decisiones que les afectan en su vida cotidiana. Permítannos ahora volver sobre el examen de cada una de estas manifestaciones a grandes trazos.

#### *Aislamiento social*

Comparado con otros patrones de diferencia social, la exclusión social es identificada con el progresivo aislamiento social de los grupos o comunidades excluidos de la mayoría social (Silver, 2003). Este aislamiento deriva de diferentes procesos. Uno de ellos es la pauperización. La crisis ha precipitado la marginalización de decenas de millones de personas que han caído dentro, o están atrapadas en, la extrema pobreza. El número de personas viviendo en situación de hambre en el mundo está por encima de un billón en 2011, la cifra más alta en el registro (UN, 2012). Además de la marginalización causada por las múltiples capas de privación estructural, una de las vías más comunes en las cuales individuos y grupos pueden ser aislados es a través del proceso de estigmatización. El aislamiento de comunidades a través de la estigmatización se consigue a partir de la creación y diseminación de imágenes sociales que retratan a esos grupos

como poseyendo rasgos incluso amenazantes, fuera de los padrones considerados “normales” (Taket *et al.*, 2009). Esas imágenes están profundamente embebidas en las prácticas institucionales, que son precisamente el terreno en el cual la desigualdad se materializa y se reproduce (Kurzban & Leary, 2001). Una segunda manera en la que los grupos y comunidades pueden ser aislados es a través de la ocultación (Hooks, 2003). El aislamiento por ocultación significa la creación de un orden social tácito en el cual grupos y comunidades resultan invisibles a los ojos de la mayoría social (Fine & Weiss, 2003; Krumer-Nevo & Sidi, 2012). La relevancia del trabajo social en relación a la crisis está precisamente basada en su capacidad para comprometerse con los grupos y comunidades más excluidas. Esa capacidad histórica del trabajo social de combatir la estigmatización y advertir lo oculto, de situarse cerca de lo aislado, es la que definió su rol en crisis posteriores como la crisis de los años 30 del siglo pasado en EE.Uu. El informe escrito en la declaración del Madison House en 1937 “Jamás antes en la historia del movimiento de asentamientos (Settlement House) el trabajo social ha sido tan estratégicamente situado para servir su misión. Los así llamados grupos carenciados, acosados por condiciones que los han abrumado, acuden a nosotros buscando ayuda, no solo en el sentido material y cultural, sino esperando que nosotros podamos ayudarles a interpretar los cambios que tienen lugar diariamente.....” (Madison House Annual Report, 1937-1938).

### **Dependencia**

La crisis global ha dañado seriamente la capacidad de las familias y comunidades para satisfacer sus necesidades básicas y por lo

tanto ha profundizado su dependencia en los servicios sociales (McLeod, 2010; Paperson, 2010). De acuerdo con las estadísticas oficiales, el índice de pobreza en los Estados Unidos llega al 15,1% en 2011 (US Census Bureau, 2011); miles de familias en Europa del Este, España, Portugal y Grecia se enfrentan, hoy más que en el pasado, con severas formas de privación material. Adicionalmente el 8% de las personas que están habitualmente empleadas están sin embargo en riesgo de caer en la pobreza (Comisión Europea, 2011). Alrededor de 205 millones de personas perdieron su empleo en el mundo en 2009, comparado con 178 millones en 2007 (ILO-IMF, 2012). La dependencia, por otra parte, tiene múltiples dimensiones que sobrepasan la dependencia económica. Auyero (2012) argumenta que mientras los grupos excluidos esperan la ayuda de los servicios sociales esa espera los socializa a la dependencia, que es el estado opuesto a una práctica de la ciudadanía activa. En otras palabras, la crisis socializa al excluido a estar bajo tutela del Estado. Sin embargo, la dependencia también contiene las semillas de la resistencia. Cada dependencia crónica, estructural, contiene el potencial para la acción social (Memmi, 1984; Fione, 2006). En resumen, la crisis urge un enfoque profesional alternativo que desafíe las desequilibradas relaciones de poder tradicionales entre profesionales y clientes en servicios sociales, un enfoque basado en el principio de asociación igualitaria.

### **Deprivación múltiple**

La deprivación múltiple es una de las características de la exclusión social y se refiere a diferentes áreas de deprivación tales como los ingresos, empleo, salud y disca-

pacidad, habilidades educativas y entrenamiento, barreras a la vivienda y servicios, entrono vital y seguridad personal (Communities and Local Government, 2011). Estudios indican que un menor crecimiento económico está afectando a las tasas de mortalidad infantil, y los estudios preliminares “prevén que un promedio entre 200.000 a 400.000 pueden morir si la crisis persiste.” (World Bank, 2012). Los trabajadores sociales deben tener en cuenta que muchas de las políticas implementadas por los gobiernos, las cuales intensifican la deprivación múltiple, constituyen una violación de derechos sociales y humanos. Las organizaciones internacionales han instado a los gobiernos para asegurar que las medidas de austeridad sean medidas temporales y proporcionadas. Las políticas implementadas para resolver la crisis no pueden ser discriminatorias y tendrán que comprender todas las posibles medidas, incluyendo medidas impositivas, para apoyar las transferencias sociales y mitigar desigualdades que pueden aumentar en tiempos de crisis (UN Committee on Economic, Social and Cultural Rights, 2012). A la luz de esas recomendaciones, los trabajadores sociales se comprometen en una política activa de defensa; deben, además, supervisar la legalidad de esas políticas en términos de derechos humanos y sociales.

### *Opresión internalizada*

Uno de los resultados negativos de la crisis global es el nacimiento de un nuevo discurso sobre la austeridad, esencialmente una versión reformada de la retórica neo-liberal (Wacquant, 2012). El principal objetivo de este nuevo régimen es el ataque a los beneficios de los trabajadores, los derechos sociales y los derechos de minorías e inmigrantes. De

acuerdo con Amnistía Internacional, esa retórica ha alimentado la discriminación contra los trabajadores inmigrantes y la violenta represión de los movimientos sociales de protesta (Amnesty International, 2012). Este nuevo discurso configura una dicotomía entre la justicia social y el crecimiento económico e instala un régimen de miedo a través del vilipendio de los reclamos sociales, las legítimas reivindicaciones se interpretan como el principal obstáculo para la recuperación económica. En otras palabras, la víctima es culpada mientras el autor es exculpado. La retórica de la austeridad, por lo tanto, intensifica la opresión internalizada, la cual es una de las principales características de la exclusión social. Por “opresión internalizada” me refiero a la incorporación y aceptación por los individuos dentro de un grupo excluido de los prejuicios contra ellos dentro de la sociedad dominante. La opresión internalizada es probable que se manifieste en el auto-odio, ocultación, y sentimientos de inferioridad, resignación, aislamiento, impotencia y agradecimiento por la mera supervivencia (Tappan, 2006). Es por lo tanto el mecanismo para perpetuar la dominación no solo a través del control externo directo, sino también a través de la construcción de la sumisión dentro de la mente de los grupos oprimidos (Pheterson, 1990, pág. 35). El aislamiento social, la dependencia y las múltiples deprivaciones afectan en la forma en que los grupos excluidos desarrollan sus propias identidades. Investigaciones muestran que grupos sociales en condiciones de opresión social desarrollan mecanismos de defensa típicos como negación, fatalismo y desplazamiento (Pierson, 2010). Estos mecanismos de defensa ayudan a estos grupos a adaptarse gradualmente a una vida de opresión y sirven de amortiguador con-

tra el sufrimiento, la incertidumbre y el desespero que encierra la experiencia de la exclusión. Al lado de estas funciones defensivas, sin embargo, tales mecanismos también obstruyen la habilidad para reflexionar de manera realista sobre la realidad opresiva (Tappan, 2006). Esa falta de reflexión dificulta la capacidad para encontrar una auténtica voz, para desarrollar una acción y así resistir a la opresión (Fine & Weiss, 2003). En otras palabras, el imaginario popular dominante es internalizado o progresivamente evoluciona hacia una forma distorsionada de conciencia (Pyke, 2010), un tipo de conciencia dual (Du Bois, 2007) en la cual, por aceptación de la perspectiva del opresor, el oprimido pierde la verdadera conciencia de sí mismo. De forma similar, Freire (1994) insiste que el oprimido internaliza el sentido de vergüenza, humillación, odio a sí mismo y baja autoestima que caracteriza a la opresión.

A la luz del impacto perjudicial de la opresión internalizada, cualquier práctica de trabajo social orientada a contrarrestar el impacto de la crisis en la conciencia social de familias y comunidades deberá incorporar un proceso de concientización reflexiva, que voy a discutir en detalle más adelante.

En suma, la crisis global exacerba seriamente el aislamiento, la dependencia, la privación múltiple y la opresión internalizada de las poblaciones excluidas. Esto requiere una práctica profundamente comprometida de inclusión, la cual será capaz de confrontar el aislamiento; la creación de asociaciones competentes para hacer frente a la dependencia, defensa social orientada a romper el círculo de privación estructural y discriminación, y finalmente una experiencia crítica y dialógica de concientización para confrontar el proceso de opresión internalizada.

## Una práctica social inclusiva: un marco conceptual cuatridimensional

En esta sección presento brevemente el marco ISWP. Este modelo ha sido extensamente implementado en Israel con diferentes poblaciones excluidas tales como trabajadores árabes desempleados (Amash & Evroni, 2008), familias viviendo en la pobreza (Savaia & Weissman, 1997; Habbasy, 2006; Zeira & Ben Arush, 2007; Strier & Binyamin, 2010), grupos de ancianos de bajos ingresos (Strier & Doron, 2008), padres de niños luchando por derechos educacionales (Evrani & Shapira, 1997), familias con bajos ingresos con hijos discapacitados (Mizrachi, 2004), estudiantes con dificultades de aprendizaje (Roer-Strier, 2002) y programas de cooperación entre universidades y comunidades excluidas (Strier, 2010). Este modelo ha sido implementado con diferentes grupos étnicos de bajos ingresos (Judíos seculares y ultra-ortodoxos, inmigrantes etíopes, árabes), en diversos encuadres institucionales (servicios sociales públicos, ONG, centros comunitarios), y en una variedad de micro y macroniveles de práctica de trabajo social. El modelo ISWP está basado sobre cuatro principios metodológicos (participación involucrada, asociación igualitaria, defensa social y concientización reflexiva), y cada uno responde a las principales características de la exclusión social.

### *Práctica involucrada (Involvement)*

En el contexto de aislamiento social, la ISWP sugiere una práctica involucrada. En otras palabras, ayudar a individuos, familias, grupos y comunidades a superar la soledad y alejamiento impuestos por la exclusión social requiere una práctica involucrada, com-

prometida, intensa, participativa de la práctica del trabajo social (Muir *et al.*, 2010). A diferencia de otros componentes metodológicos del ISWP, el concepto de práctica involucrada no ha recibido una atención suficiente en la literatura de trabajo social (Carlisle, 2010). En general se enfoca como participación, como un *continuum* de indicadores que incluye participación en eventos comunitarios, actividades, e instituciones (Garland *et al.*, 2008). *Involucrar* (Involvement) es un término ambiguo con connotaciones positivas y negativas (Oxford University Press, 2010). Este término proviene del vocablo latino *involvere*, que significa envolver, enrollar, revolver (Merriman-Webster, 2005). Como su raíz latina indica, este refleja un proceso desarrollado progresivamente, un movimiento activo, algo no lineal, circular. El acto de involucrarse implica un cierto grado de movimiento, un cierto nivel de pérdida de control, la pérdida de límites claros. En el acto de involucrarse el profesional se “contamina” en la realidad social, pierde su neutralidad, toma una postura. Una aproximación profesional involucrada parece contradecir aproximaciones basadas en el “setting” profesional, en modelos que separan lo profesional de lo personal y de lo político (O’Leary *et al.*, 2012). El concepto de la práctica involucrada es un concepto complejo el cual se manifiesta en cuatro niveles diferentes: Emocional, moral, intelectual y conductual. A nivel emocional, una práctica involucrada significa que el trabajador social se involucra afectivamente en el proceso de construcción de la relación profesional con los miembros de la comunidad. De acuerdo con Beresford *et al.* (2008), miembros de comunidades marginalizadas destacan la ‘amistad’ como uno de los elementos más positivos en su

relación con trabajadores sociales, junto a cualidades como la calidez, la empatía, el respeto y la capacidad de escucha. Debemos recordar que la exclusión social desgasta el capital social de las comunidades y socava la confianza en los servicios sociales, instituciones y en la idea de que los profesionales puedan realmente ayudarles. Por consiguiente, una relación afectiva, personal, es casi crítica para el establecimiento de un vínculo de trabajo común, auténtico, significativo, condición básica para romper el círculo de aislamiento. Involucrarse afectivamente implica una cierta apertura personal, la renuncia premeditada al privilegio de la distancia profesional (Adams *et al.*, 2005). Un segundo nivel de involucramiento es el moral (Banks, 2010). La práctica involucrada con comunidades excluidas implica una identificación moral con la causa y el sufrimiento del cliente; en otras palabras: tomar una postura moral decidida contra la exclusión. Un nivel tal de compromiso sería congruente con muchas voces que sostienen la dimensión ética-profesional-política del trabajo profesional con poblaciones excluidas y marginalizadas. Un tercer nivel de la práctica involucrada, el intelectual, implica ser un participante informado. La exclusión es un fenómeno altamente complejo, la erradicación del cual implica y en efecto requiere la comprensión de sus fundamentos específicos y dinámicos. Por lo tanto, trabajar con poblaciones excluidas requiere una permanente investigación (Fool & Gardner, 2012). Por último pero no por esto de menor importancia, una práctica inclusiva implica la dimensión práctica conductual, concreta de la participación. En el contexto del aislamiento social, la práctica inclusiva debe mostrar un alto nivel de intensidad, capaz de desencadenar, de en-

cender e iluminar las mentes, de inspirar un sentido de esperanza. Conforme con la teoría cíclica del capitalismo, las comunidades excluidas representan reservas de mano de obra que se utilizará durante el ciclo de crecimiento y se dejará inactiva durante la recesión. Estos ciclos imponen una inactividad económica, política y social en tales comunidades. En este contexto una práctica involucrada debe proporcionar un contrapunto, un ritmo contrastante y un pulso disonante. El principio de la práctica involucrada implica actuar con altos niveles de intensidad, operar bajo condiciones de ambigüedad por largos períodos, perseverar incluso cuando no hay resultados inmediatos. La participación exige una entrega general que a pesar de su carácter total renueva el goce que encierra la creatividad profesional (Strier, 2000). En suma, podemos caracterizar este concepto como un *continuum* de compromiso emocional, moral, intelectual y de práctica profesional en el proceso de romper el circuito de la exclusión (autor, 2010).

### ***Asociación igualitaria (Partnership)***

En el contexto de la dependencia exacerbada por la crisis, el modelo de ISWP propone un ideal de asociación igualitaria. Para la gente que vive en situación de exclusión y pobreza, la necesidad de solicitar ayuda expone su endeble estatus personal y social (Autor, 2009). Este sentido de exposición y dependencia se ve intensificado por la naturaleza burocrática de los intercambios entre estas comunidades y los servicios sociales, que representan y simbolizan el régimen de exclusión. Mientras que el estado de dependencia significa desigualdad, relaciones asimétricas y paternalistas, el principio de asociación igualitaria pretende crear una relación basada en la igualdad, en el respeto

mutuo, en hacer y aprender en conjunto (Rosenfeld & Tardieu, 2000). El principio de asociación es un punto de inflexión dirigido a superar el impasse entre poblaciones excluidas y los servicios sociales profesionales. La construcción de relaciones basadas en el principio de la asociación igualitaria con poblaciones excluidas es una experiencia compleja, un proceso en el cual trabajadores sociales y miembros de la comunidad exploran vías para trabajar juntos hacia metas compartidas. Como resultado, forjar una asociación con comunidades excluidas requiere la creación de un espacio profesional e institucional apropiado en el cual las relaciones de poder puedan ser elaboradas y hasta discutidas. La construcción de la asociación también sugiere un enfoque cálido, contenedor, des-burocratizado y no jerarquizado. Una asociación igualitaria está basada en el reconocimiento de que los distintos tipos de conocimiento que tanto los profesionales como los miembros de la comunidad aportan a la relación tienen un mismo valor. El principio de la asociación asume la interdependencia entre el conocimiento profesional y el conocimiento existencial como elemento esencial de la práctica inclusiva (Kromer-Nevo, 2003).

### ***Abogacía social (Social advocacy)***

El principio de Abogacía social es un elemento básico en cualquier práctica profesional con grupos excluidos. Este principio profesional se dirige a reducir el estado de múltiple privación en el que se encuentran estos grupos a través de la promoción y defensa de los derechos sociales. Este principio es actualmente empleado en otras profesiones de ayuda como psicología, educación y enfermería. El objetivo de la defensa es ayudar a las comunidades marginalizadas a expresar sus demandas e inquietudes y pla-



nificar y llevar a cabo estrategias efectivas para contrarrestar su exclusión social. El concepto de *Abogacía social* es un concepto que tiene muchas definiciones. Esta incluye intentos profesionales de influenciar políticas sociales, institucionales, económicas que afectan grupos excluidos. La práctica de la Abogacía social promueve la participación cívica con el sentido de promover intereses y objetivos colectivos (Ezzel, 2001). Además, esta defensa de los derechos civiles significa una acción conjunta para cambiar decisiones sobre la asignación de recursos que afectan negativamente a las vidas de la población directamente. La práctica del principio de Abogacía social significa acciones que incluyen la planificación, ejecución y evaluación de campañas dirigidas a la defensa y promoción de derechos sociales (Kenkel & Couling, 2006). De acuerdo con Reid (2000), esta labor de defensa puede incluir: despertar o crear conciencia pública, investigar problemas sociales, proponer alternativas, iniciar y participar en movilizaciones públicas, *lobbying* y actividades relacionadas con las elecciones. Dada la crisis actual, el marco conceptual ISWP propone que los servicios sociales profesionales deban adoptar el principio de Abogacía social no como práctica marginal sino como parte de la práctica diaria.

### *Concientización reflexiva*

Siguiendo a Apple (2010), la crisis económica ha ayudado a profundizar un discurso centrado en el mercado, que prioriza la economía y utiliza principalmente frases tales como competitividad, gestión de rendimiento y gestión de riesgos. Este discurso, basado en el miedo de una inminente catástrofe económica, marginaliza y silencia ideas alternativas, reclamaciones y prácticas, y por lo tanto las margina (Klein, 2008). La crisis

facilita el establecimiento de un nuevo régimen al que Michel Foucault denomina con el neologismo “gubernamentalidad” (Foucault, 1978). Este modo de gobernanza es una vía sutil de disciplinar al pobre y silenciar el desasosiego por la masiva internalización de las premisas neoliberales. En otras palabras, los mismos principios que proporcionaron el fundamento ideológico y práctico que precipitó la crisis ahora se ofrecen como parte de la solución, la cura definitiva (Soss *et al.*, 2011). A la luz de esto, mantenemos que la práctica del trabajo social no puede ignorar los aspectos discursivos de la crisis y propone incluir en ellas la práctica de la concientización reflexiva como un aspecto central de la práctica inclusiva del trabajo social (Freire, 1972; Torres & Morrow, 2002). Concientización es un concepto desarrollado por Paulo Freire por el cual las comunidades excluidas aprenden a leer y nombrar al mundo en sus propias palabras (Freire, 1972). Esto está basado en un diálogo crítico en el que los trabajadores sociales y los miembros de la comunidad conjuntamente participan de un proceso de descubrimiento reflexivo de los temas generadores que la comunidad decide discutir. En el proceso de este diálogo igualitario, desburocratizado y no jerárquico, los trabajadores sociales, las familias y los miembros de la comunidad reflexionan sobre los temas sociales que se relacionan de una manera fundamental con su bienestar. En el proceso de concientización, los participantes comienzan de-construyendo las ideas asumidas e internalizadas acerca del mundo. Como resultado pueden desarrollar y probar nuevos modos de relación con el mundo social. En tales modos de relación, los participantes comienzan a percibirse como agentes, como sujetos históricos, capaces de tomar posesión de su propia historia. El pro-

ceso de concientización es un desarrollo progresivo que se efectúa a través del proceso reflexión-acción. Este proceso es dual. Primero, implica descubrir el impacto de la exclusión social en familias y comunidades y buscar vías para permitir a los participantes imaginar una existencia alternativa, superando la victimización, y convirtiéndose en agentes de cambio (Giroux, 2010). Segundo, la concientización requiere desarrollar la auto reflexión, en otras palabras la capacidad de reflexionar sobre los patrones internalizados que fueron adquiridos en el contexto de exclusión social. La toma de una conciencia reflexiva implica no solo entender y combatir los sistemas de opresión sino también un análisis reflexivo que lleve a la elaboración de imágenes de violencia, explotación, estigmatización que fueron adquiridas por los individuos y comunidades como parte de su exclusión y que son reflejados en sus conductas. Freire define concientización como el proceso en el cual los hombres, como seres conscientes, adquieren una profunda conciencia del contexto cultural y social de su mundo y de las maneras en que ellos pueden transformarlo. (Freire, 1972). La concientización es por lo tanto construida a través de un diálogo crítico y una acción reflexiva contra la realidad de su opresión. La concientización, adquirida a través del diálogo crítico y reflexivo es un componente crítico de cualquier intento de superar la exclusión, porque el impacto de la exclusión va más allá de consecuencias meramente económicas; afecta a la identidad de los participantes (Freire, 1994; Ledwhit, 2001). Expone a las familias y comunidades a las visiones dominantes, hegemónicas, que brindan una justificación al mundo social (Carroll & Minkler, 2000). En palabras de Bourdieu, la exclusión conduce a la introyección del régimen opresivo (Garret, 2007).

Sin embargo, por su posición inferior en la sociedad, las comunidades excluidas tienden progresivamente a adoptar e internalizar la lógica de la exclusión y verla como justificada. En consecuencia, no solo se necesita una nueva conciencia más crítica hacia el mundo, sino también hacia uno mismo. La experiencia de exclusión impregna la esfera personal y social de diferentes y contrastadas maneras. Por una parte, genera la necesidad de solidaridad y mutualidad para confrontar el impacto negativo de la exclusión. Por la otra, sin concientización, el oprimido a menudo desplazará las conductas aprendidas, como violencia que ha evolucionado desde sistemas de opresión hacia el campo de sus relaciones personales, familiares y comunitarias. Cómo manifiesta Freire, sin un proceso de concientización el oprimido rechazará el proyecto de liberación porque este implica dolor, responsabilidad y retomar posesión de su propia historia. Sin una nueva conciencia, el oprimido huirá de la libertad.

## Discusión

La recesión económica ha infligido daños en individuos, familias, comunidades y sociedades. Ha profundizado el aislamiento social, la dependencia, la múltiple privación y la estigmatización de poblaciones excluidas y ha retrasado las perspectivas para la inclusión de las nuevas generaciones. A la luz de estas preocupaciones argumentamos que hay una necesidad de valorar la práctica del trabajo social y adaptarlo a estos tiempos turbulentos. Los pilares del ISWP podrán responder a los aspectos estructurales y discursivos de la exclusión social exacerbados por la presente crisis a través de la participación involucrada, la asociación igualitaria, la abogacía social y la concientización reflexiva.

Bibliografía

- ADAMS, R.; DOMINELLI, L. i PAYNE, M. *Social work futures: Crossing boundaries, transforming practice*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2005. ISBN 1403916144
- AMASH, M. i EVRONI, S. *Brit Avot. Working with and on behalf unemployed fathers*. Jerusalem: Ashalim, 2008.
- APPLE, M. W. (Ed.). *Global crises, social justice, and education*. Nova York: Routledge, 2010. ISBN 978-0415995979
- AUYERO, J. *Patients of the State*. Durham, NC: Duke University Press, 2012. ISBN 978-0822352334
- BANKS, S. Integrity in professional life: Issues of conduct, commitment and capacity. *British Journal of Social Work*, 40 (2010), 2168-2184. ISSN 1468-263X
- BARTH, J. R. *The rise and fall of the US mortgage and credit markets: A comprehensive analysis of the market meltdown*. Hoboken, NJ: J. Wiley & Sons, 2009. ISBN 978-0470477243
- BERESFORD, P.; CROFT, S. i ADSHEAD, L. “‘We don’t see her as a social worker’: A service user case study of the importance of the social worker’s relationship and humanity”, en *British Journal of Social Work*, 38 (2008), 1388-1407. ISSN 1468-263
- CARLISLE, S. “Tackling health inequalities and social exclusion through partnership and community engagement? A reality check for policy and practice aspirations from a Social Inclusion Partnership in Scotland”, en *Critical Public Health*, 20 (2010), 117-127. ISSN 0958-1596
- CARROLL, J. i MINKLER, M. “Freire’s message for social workers”, en *Journal of Community Practice*, 8 (2000), 21-36. ISSN 1070-5422
- Communities and Local Governments *The English indices of deprivation 2010: Guidance Document*. Londres: Department for Communities and Local Government, 2011.
- De VOGLI, R. “Neoliberal globalisation and health in a time of economic crisis”, en *Social Theory & Health*, 9 (2012), 311-325. ISSN 1477-8221
- Du BOIS, W. E. B. *The souls of Black folk*. Charleston, SC: BiblioBazaar, 2007. ISBN 978-0486280417
- EVRANI, S. i SHAPIRO, R. *From single voices to social impact*. Jerusalem: Mashov, 1997. (Hebreu)
- FINE, M. i WEIS, L. (eds.). *Silenced voices, extraordinary conversations: Re-imagining schools*. Nova York: Teachers College Press, 2003. ISBN 0807742848
- FREIRE, P. *Pedagogy of the oppressed*. Londres: Penguin, 1972. ISBN 978-0722072059
- FREIRE, P. *Pedagogy of hope*. Nova York: Continuum, 1994. ISBN 978-1472533401
- GAMBLE, D. i WEIL, M. *Community practice skills: Local to global perspectives*. Nova York: Columbia University Press, 2010. ISBN 978-0231520928
- GARLAND, D. R.; MYERS, D. M. i WOLFER, T. A. Social work with religious volunteers: Activating and sustaining community involvement. *Social Work*, 53 (2008), 255-265. ISBN 978-0830839711
- GARRET, P. “Social work in a ‘Broken Society’”, en *European Journal of Social Work*, 14 (2011), 281-286. ISBN 1-847429605
- GARRET, P. “The Relevance of Bourdieu for social work: A reflection on obstacles and omissions”, en *Journal of Social Work*, 7 (2007), 357-381. ISSN 1468-0173
- HARDING, S. i SIMMONS, L. “Introduction: Economic justice, labor and community practice”, en *Journal of Community Practice*, 17 (2009), 1-10. ISBN 978-0415848404
- HOOKS, B. *Teaching community: A pedagogy of hope*. Nova York: Routledge, 2003. ISBN 978-0415968188
- ILO-IMF. (2010) *The challenges of growth, employment and social cohesion*. Oslo, Noruega: Joint ILO-IMF Conference in Cooperation with the Office of the Prime Minister of Norway. ISBN 978-9221241287
- ILO. *Global employment trends 2012*. Genève: International Labor Organization, 2012. ISBN 978-9721249245
- KENKEL, D. i COULING, M. “Child advocacy: A dialogue of inclusion”, en *Community Development Journal*, 41 (2006), 481-491. ISSN 0010-3802
- KLEIN, N. *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Nova York: Henry Holt and Company, 2009. ISBN 978-0312427993
- KRUGMAN, P. *The return of depression economics*. Nova York: W.W. Norton & Company, 2000. ISBN 978-0393320367

## Bibliografía

- KRUMER-NEVO, K. i SIDI, M. "Writing against othering", en *Qualitative Inquiry*, 18 (2012), 299-309. ISSN 1077-8004
- KURZBAN, R. i LEARY, M. R. Evolutionary origins of stigmatization: The functions of social exclusion. *Psychological Bulletin*, 127 (2001), 187-208. ISSN 1939-1455
- MEMMI, A. *Dependent*. Boston, MA: Beacon Press, 1984. ISSN 0-8070-4300-1
- MERRIAM-WEBSTER. *The Merriam-Webster Dictionary*. Springfield, MA: Merriam-Webster, 2005. ISBN 978-0877791324
- MUIR, K.; FISHER, K. R.; ABELLO, D. i DADICH, A. "I didn't like just sittin' around all day": Facilitating social and community participation among people with mental illness and high levels of psychiatric disability", en *Journal of Social Policy*, 39 (2010), 375-391. ISSN 0047-2794
- O'LEARY, P.; TSUI, M.-S. i RUCH, G. "The boundaries of the social work relationship revisited: Towards a connected, inclusive and dynamic conceptualisation", en *British Journal of Social Work*. 2012. Extret de: <http://bjsw.oxfordjournals.org/content/early/2012/01/10/bjsw.bcr181.full.pdf+html> ISSN 0045-3102
- PAPERSON, L. "The postcolonial ghetto: Seeing her shape and his hand", en *Berkeley Review of Education*, 1 (2010), 5-34. ISSN 1947-5578
- PHETERSON, G. "Alliances between women: Overcoming internalized oppression and internalized domination", en L. A. R. BREWER (Ed.), *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliances* (pàg. 34-48). Filadèlfia, PA: New Society Publishers, 1990. ISBN 978-0865711846
- Oxford University Press. *New Oxford American dictionary, 3rd edition*. Nova York: Oxford University Press, 2010. 978-0195170771
- PYKE, K. "What is internalized racial oppression and why don't we study it? Acknowledging racism's hidden injuries", en *Sociological Perspectives*, 53 (2010), 551-572. ISSN 0731-1214
- ROER, D. "University students with learning disabilities advocating for change", en *Disability and Rehabilitation*, 24 (2002), 914-924. ISSN 0963-8288
- ROSENFELD, J. M. i TARDIEU, B. *Artisans of democracy: How ordinary people, families in extreme poverty, and social institutions become allies to overcome social exclusion*. Lanham, MD: University Press of America, 2000. ISBN 0761816669
- SAVAIA, R. i WAISSMAN, M. *Formative Evaluation of Family Aid Centers*. Tel Aviv: Center for Evaluation of Human Services, 1997. (Hebreu)
- SILVER, H. i MILLER, S. M. "From poverty to social exclusion: Lessons from Europe", en C. HARTMAN (Ed.), *The Emerging Agenda: Poverty and Race in America* (pàg. 57-70). Lanham, MD: Lexington Books, 2006. ISBN 978-0739114193
- SOSS, J.; FORDING, R. i SCHRAM, S. *Disciplining the poor: Neoliberal paternalism and the persistent power of race*. Chicago, IL: University of Chicago, 2011. ISBN 978-0226768786
- STIGLITZ, J. E. "The Anatomy of a murder: Who killed America's economy?", en *Critical Review*, 21 (2009), 329-339. ISSN 0891-3811
- TAKET, A.; CRISP, B. R.; NEVILL, A.; LAMARO, G.; GRAMHAM, M. i BARTER-GODFREY, S. (Eds.). *Theorising social exclusion*. Londres: Routledge, 2009. ISBN 978-0415475846
- TAYLOR, J. B. *The financial crisis and the policy responses: An empirical analysis of what went wrong.*" NBER Working Paper 14631. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research, 2009. ISSN 1073-2489
- TORRES, C. A. i MORROW, R. A. *Reading Freire and Habermas: Critical pedagogy and transformative social change*. Nova York: Teachers College Press, 2002. ISSN 08077-4202-3
- UN. The world economic situation and prospects 2012: Update as of Mid-2012. Nova York: United Nation Publications, 2012. ISBN 978-9211091649
- [http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/wesp\\_archive/2012wespupdate.pdf](http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/wesp_archive/2012wespupdate.pdf)
- UNICEF. *Annual report 2011. Division of Policy and Practice*. Nova York: UNICEF, 2011. ISBN 978-9280645569
- VALENCIA, S. A. "Labor and capital in the current crisis", en *Critical Sociology*, 3 (2012), 205-219. ISSN 0896-9205
- WACQUANT, L. "Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism", en *Social Anthropology*, 20 (2012), 66-79. ISSN 0964-0282
- WEIL, M. *The handbook of community practice*. Thousand Oaks, CA: SAGE, 2005. ISBN 978-1412987851